



Amador
-21

*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE CULTURA.

DIRECCION GENERAL DE MUSICA
Y TEATRO

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA.

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE ALICANTE.

"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE
AHORROS DE ALICANTE Y MURCIA.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

*CICLO IX
CURSO 1980-81*

*CONCIERTO Núm. 145
1.º EN EL CICLO*

RECITAL DE CANTO

por

TERESA BERGANZA

Al piano:

JUAN ANTONIO ALVAREZ PAREJO

TEATRO PRINCIPAL

*Viernes, 24 de Octubre
8,15 de la tarde*

ALICANTE, 1980

TERESA BERGANZA

Nacida en España. Sus amigos han recogido en multitud de ocasiones el testimonio de su pasión por España. «Todos los cielos de España iluminan mi interior». Podría ser catalana, leonesa, valenciana. Berganza es nombre vascuence y su segundo apellido —Vargas— evoca inmediatamente misterios de Andalucía. De hecho, Teresa nació en Madrid, el centro geográfico de la península ibérica.



«¿Mi secreto? Mi padre. Fue él quien despertó en mi alma la pasión por la belleza, por el misterio del arte, de todas las artes. El me enseñó a comprender el mensaje maravilloso del mundo de la música, él cultivó mi vocación y fue hasta su muerte mi mejor amigo, mi mejor apoyo, mi mejor consejero».

Alumna de Lola Rodríguez Aragón, el año 1957 señala en el Festival Internacional de Aix-en-Provence el comienzo de su ininterrumpida carrera estelar. Solicitada en todos los grandes teatros de Opera del mundo: Scala de Milán, Metropolitan de Nueva York, Opera de San Francisco, Opera de París, Covent Garden de Londres, Colón de Buenos Aires, etc., es huésped habitual de los grandes festivales internacionales: Edinburgo, Salzburg, Aix-en-Provence, Holanda y tanto otros.

Paralelamente a esta magnífica carrera de cantante de Opera, Teresa Berganza ofrece también numerosos recitales y conciertos. Dada su facilidad innata para la comprensión lingüística, se permite abordar una inmensa gama de canciones: alemanas, francesas, italianas, rusas y portuguesas o brasileñas, sin olvidar, claro está, las españolas.

¿Cómo consigue tan maravillosos logros? Lo confiesa ella misma sin falsa modestia: «La búsqueda apasionada de la verdad, de la bondad, de la belleza, el trabajo serio, la dedicación constante e ininterrumpida, el estudio silencioso».

Desde hace algunos años, por exigencias de su trabajo, ha trasladado su residencia al Gran Ducado de Luxemburgo. Allí, como antes en Madrid, continúa la línea firme de su vivir. Son sus palabras: «No se recibe en vano un don tan precioso. Nosotros, los profesionales del arte, tenemos la obligación de buscar la perfección de la belleza incluso en los más mínimos detalles. En los ojos del público se aprende a leer lo que significa el ansia de la perfección».

La perfección, la cualidad que ya la misma María Callas había señalado en la joven Teresa, constituye el signo típico y característico del repertorio de tan fabulosa artista. Y así, si ya antes había sido ella quien devolviera la música de Rossini a su pureza original, será en 1977, en el marco del Festival de Edinburgo, cuando la crítica internacional calificará como de «recreación» su nueva y maravillosa interpretación del personaje de «Carmen».

El cine y la televisión han buscado a menudo su colaboración, pero la filmación de *más amplio eco internacional* ha sido, sin duda alguna, la que recogió su interpretación de «Zerlina» en el «Don Giovanni» de Mozart, versión fílmica de Joseph Losey, inédita todavía para el público español.

El año 1980 guarda incontables actividades en el calendario de la «Berganza». Una de ellas habrá de quedar registrado en los anales de la música como auténtico acontecimiento: La recuperación, en su repertorio, de las arietas del gran valenciano universal, Vicente Martín y Soler.

JUAN ANTONIO ALVAREZ PAREJO

Nacido en Madrid hace exactamente 27 años, cursó brillantísimos estudios en el Conservatorio de Música de su ciudad natal haciéndose acreedor a diversas distinciones, entre ellas —la más apreciada por él mismo— el Premio de Fin de Carrera en Armonía.

Lanzado a la dura lucha que supone para todo joven artista el trazado de una trayectoria profesional, vive la obligada bohemia del principiante que multiplica su presencia en las más diversas actividades del universo de la música. Pero su profunda capacidad y preparación no escapan al oído y mirada atentos de los profesionales. Los espectadores de TVE. podrán recordar su colaboración en el programa «El mundo de la música», que suscita fuerte interés y audiencia en todo el país.

Su labor docente en el Conservatorio donde él mismo estudiara, corre paralela con sus primeros pasos en la tarea del concierto y del recital pianístico. Será precisamente en uno de ellos, en el marco del Real Coliseo Carlos III —en San Lorenzo del Escorial— donde Teresa Berganza le escuchará por vez primera y le requerirá como acompañante para sus propios recitales. Tras largas tardes de trabajos y ensayos, la misma Teresa Berganza le calificará como «grande entre lo grandes que saben dedicarse al noble arte del acompañamiento».

PROGRAMMA

I

- Col piacer della mia fade (Opera Areilda Regina di Ponto) *A. Vivaldi*
(1680-1741)
- Io son qual gelsomino (Opera Areilda Regina di Ponto)
- Ben conosco a poco a poco (Opera Areilda Regina di Ponto)
- Wie Melodien zieht es mir (Groth) *J. Brahms*
(1833-1897)
- Mädchenlied (Heysa)
Lebastreu (Reinick)
Ständchen (Kugler)
Auf dem Kirchhofe (*Liliencron*)
Nachtigall (Reinhold)
Immer leiser wird mein Schlummer (Lingg)
Meine Liebe ist grün (F. Schumann)

II

- Cinco Tonadillas *E. Granados*
(1867-1916)
- La maja dolorosa (número 2)*
El majo tímido
La maja dolorosa (número 1)
El tra la la y el punteado
El majo discreto
- Siete Canciones Populares Españolas *M. de Falla*
(1876-1946)
- El paño moruno*
Seguidilla murciana
Asturiana
Jota
Nana
Canción
Polo

VIVALDI, Antonio (1680-1743)

Col piacer della mia fate (Opera *Areilda Regina di Ponto*)

Io son qual gelsomino (Opera *Areilda Regina di Ponto*)

Ben conosco a poco a poco (Opera *Areilda Regina di Ponto*)

En pintura y música, las dos artes más directamente emotivas, Venecia tenía la primacía entre todas las ciudades italianas de finales del Renacimiento, tal como le aconteció a Florencia en los principios de aquél.

Contrastando con el espíritu florentino en la cultura veneciana la afectividad colorista fue realmente extraordinaria quizá debido a dos razones: en primer lugar, su posición geográfica y, en segundo, el hecho de tratarse de una república. La primera le aseguraba una comunicación constante con Levante y con sus tradiciones de mosaicos y frescos ricamente coloreados y con su música vocal —instrumentalmente acompañada— y sus cantos antifonas. La circunstancia de ser república implicaba que, al revés que cualquiera otra ciudad italiana de aquella época —donde la aristocracia reinante era el único árbitro de la moda— los gustos y aversiones del ciudadano ordinario constituían un factor artístico importante.

Para el hombre de la calle, la variedad y el color —ya sea en sonido o pigmento— son, directamente más atractivas que la línea. Así por ejemplo, las óperas dominadas por la *monodia* no fueron bien acogidas por el pueblo que sin embargo aplaudió el nuevo género musical con entusiasmo cuando la ópera alcanzó ese punto de desarrollo en que predominan las arias, de gran variedad emotiva, y las representaciones hubieron alcanzado su mayor grado de espectacularidad. La ópera veneciana era pública, y los primeros teatros abiertos al público en Europa fueron los venecianos. Desde 1637 cuando se abrió el de S. Casiano —hasta 1700 siempre se mantuvo un promedio de dieciséis teatros funcionando en Venecia. En el siglo siguiente se estrenaron en Venecia mil seiscientas óperas.

Las melodías de las óperas venecianas son más moduladas, los contornos mayores y más expresivos, el compás es generalmente ternario y la armonía de apoyo se cristaliza más y más alrededor de un tono central. Este nuevo estilo de *bel canto* podía desplegar plenamente la belleza de la voz humana, el más emotivo de todos los instrumentos; y como el gusto de los latinos se inclinaba preferentemente hacia una voz alta más que a una baja, la mayoría de los principales papeles operísticos eran para las sopranos y tenores. Además de esto la parte del héroe estaba escrita casi invariablemente para un soprano varón (castrato), cuya voz poderosa y flexible y la pureza aññada de su tono empezaron a dominar la escena alcanzando cerca de 1725 el pináculo de su fama, cuando los más famosos de entre ellos estaban considerados por empresarios y público como nuestras modernas estrellas de cine.

Vivaldi, de quien hoy escucharemos tres fragmentos de su ópera *Areilda Regina di Ponto*, una de cuarenta y seis que escribió, nace en esta Venecia que todavía no ha muerto, y aprovecha el espíritu de su ciudad fundamentalmente durante su estancia en «La pietà» donde podía disponer con los jóvenes músicos del Ospedale de una orquesta siempre pronta a descifrar a ensayar, a permitirle experimentar toda clase de combinaciones instrumentales. Su creciente notoriedad le hace ser aplaudido, incluso fuera de su ciudad, como concertista y compositor de óperas, que él mismo dirigía y de las que a la vez era empresario; a menudo en conflicto con los cantantes, bailarines, decoradores y a veces también con las autoridades eclesiásticas, alarmadas de ver a *il prete rosso* escoltado durante sus viajes de enfermeras a las que la malignidad pública atribuía un papel menos inocente.

BRAHMS, Johannes (1833-1897)

Wie Melodien zieht es mir (Groth)
Mädchenlied (Heysa)
Lebastreu (Heinick)
Ständchen (Kugler)
Auf dem Kirchhofe (Liliencron)
Nachtigall (Reinhold)
Immer leiser wird mein Schummer (Lingg)
Meine Liebe ist grün (F. Schumann)

A Brahms se le ha desconocido o, más exactamente, conocido mal durante mucho tiempo, lo mismo en los países de lengua alemana que en los latinos; principalmente en éstos últimos su obra solamente se ha divulgado con bastantes dificultades a partir de 1920. Su genio está esencialmente condicionado por sus orígenes étnicos, el compositor es y fue a lo largo de toda su carrera, un hombre y un artista de la Alemania del Norte.

En él se da la misma ausencia total de intelectualismo que se nota en todos los artistas de su mismo origen frisón u holsteiniano (Storm, Hebbel o Groth). También se puede notar este sentimiento de superioridad propio de estos países del norte, en los que, debido a su despertar intelectual y artístico algo tardío, existe la creencia de que representan el alma germana en su estado más puro y total, y en el menos contagiado por la influencia romana. Además, para Brahms, el nórdico, el orgullo hanseático significó algo así como el más importante florón de su corona —como para todo nativo de su región— pese a que en realidad no fue profeta en su país.

Su poética musical es de un carácter esencialmente nórdico, y desde su juventud se dirigió a las fuentes literarias más tradicionales: leyendas, baladas y sagas del repertorio popular y culto, poemas de poetas germanos sobre todo los de su amigo y compatriota Klaus Groth. Brahms fue tan respetuoso con la tradición del lied alemán que, a pesar de su técnica avanzada, se abstuvo de innovaciones y siguió siempre los modelos establecidos haciendo predominar la voz y limitando el papel del acompañamiento. En muchas

de las canciones de Brahms, sencillas y profundamente poéticas, vemos al sucesor de Schubert y de Schumann en la tradición del romanticismo alemán.

Su amor a este género hace que sea más espontáneo y pasional cuando compone lied que en las grandes composiciones instrumentales. La razón es que en el lied no tiene que soportar toda la responsabilidad, ya que tiene tras sí las palabras del poeta que establecen una relación sentimental con su música, un «matrimonio de amor» como tantas veces se ha definido a este género.

GRANADOS, Enrique (1867-1916)

Cinco Tonadillas

Enrique Granados nace en Lérida en 1867. Hasta los veinte años su órbita de estudios y de éxitos se mueve dentro de Barcelona, discípulo predilecto de Pedrell, a éste debe los primeros elogios. Su primera estancia en París le ofrece ya importantes triunfos. Regresa a España donde estrenó la zarzuela *María del Carmen*, su obra teatral más lograda que contrasta con otras de matiz más íntimo como *Poeta y ruiseñor*. París acoge de nuevo y siempre a Granados. Sus triunfos como intérprete le hacen figurar en los más importantes jurados, en los parisienses especialmente. El estreno de *Goyescas* en Nueva York marca el apogeo de su éxito efímero. De regreso a Europa, comenzada ya la guerra mundial, un submarino alemán torpedea el *Sussex* donde Granados y su esposa venían al continente. El barco logra llegar al puerto de Boulogne pero el matrimonio había perecido en las aguas del canal de la Mancha; así ocurre que la carrera de Granados quedase trunca y su obra prematuramente frustrada dejándonos quizá sin el fruto de una madurez más honda.

Escucharemos hoy *Cinco Tonadillas* que siguen la línea de la obra cumbre de Granados: *Goyescas*. Más ligadas a matices pintorescos que las preciosas «canciones amorosas», son un modelo de construcción íntima, con pinceladas leves y tiernas y al mismo tiempo realistas.

FALLA, Manuel (1876-1946)

Siete canciones populares españolas

La primera Guerra Mundial trae un cambio profundo en la vida española. Cambio cuyo influjo ha de notarse también, claro está en la música. La ascensión de la nueva riqueza, los trastornos sociales, la entrada en la política de una generación más joven, el europeis-

mo de nuestros intelectuales, la ruptura de muchos prejuicios, dejarán su huella. Pero lo que más importa es la venida a Madrid, con afán de residencia permanente, de Falla y Turina.

En el homenaje que el Ateneo tributa a los que regresan se estrena la obra de Manuel de Falla: «Siete Canciones Populares Españolas» que obtienen inmediatamente un éxito editorial extraordinario. Con la perspectiva que más de medio siglo de distancia nos puede dar, podemos considerar con el P. Sopena que esta obra constituye uno de los grandes acontecimientos de nuestra música contemporánea. Falla, consigue. Falla, discípulo de Pedrell consigue lo que éste soñaba: ahondar hasta la misma entraña de la música popular. Cuando se llega a su médula sin los dos grandes prejuicios —el pintoresco y el erudito— el resultado apunta hacia consecuencias universales, Falla ha tomado estas canciones desde el más difícil punto de partida: respetar íntegramente el dato popular, pero abrazándose a él como si fuera hijo de inspiración personal. Lo difícil es que el modelo a retratar le sirva al pintor para expresión personal. El problema es separar la fotografía del retrato sin intuir genialmente «el carácter» del modelo es el camino más hondo, más personal para expresarse de un Velázquez o de un Goya. Igualmente en la obra de Falla que hoy se interpretará, la maravilla está en el incopiable resorte de la inspiración asimilada; sólo así se explica la genialidad del piano que «sostiene» y «desentraña» las «canciones populares» de Falla.

PROXIMO CONCIERTO

31 de Octubre de 1980

Recital de piano por
FOU TS'ONG



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

Mes de Noviembre, 1980

EXPOSICION DE PINTURA

ANZO

Horas de visita:

De lunes a viernes: de 6'30 a 9 tarde

(Excepto sábados y festivos)



Ramón y Cajal, 5 - Alicante



Depósito Legal A - 914 - 1980

Sucesor de Such, Serra y Compañía - Alicante